

LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES Y AMÉRICA LATINA: CAMINOS DE IDA Y VUELTA*

POR

ÁLVARO RIBAGORDA

Universidad Complutense de Madrid

La Residencia de Estudiantes no tuvo un programa de acción directa en relación a América Latina, que ocupó un lugar marginal en sus actividades. Sin embargo, algunos latinoamericanos vivieron en la Residencia, un grupo de científicos se formó durante años en sus laboratorios, se dieron conferencias relacionadas con el mundo americano, y varios de los intelectuales de la Residencia viajaron a diversos países de América Latina. Se trata de algunos acercamientos que fueron extendiendo una pequeña semilla en América que, tras la Guerra Civil, permitiría a los exiliados obtener unos frutos inesperados en los países latinoamericanos.

PALABRAS CLAVE: *Residencia de Estudiantes, América, historia intelectual, relaciones culturales, exilio.*

UNA RELACIÓN MARGINAL

La Residencia de Estudiantes fue el centro más emblemático de la Junta para Ampliación de Estudios (JAE). Cobró vida en 1910 en unos hotelitos de la calle Fortuny, bajo la dirección de Alberto Jiménez Fraud con el que colaboró en los primeros años el secretario de la Junta —José Castillejo—, y ha llegado a ser mucho más conocida que la propia JAE.

Creada por inspiración directa de Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza, la Residencia de Estudiantes fue un centro cultural que aspiraba a ofrecer una formación integral a los estudiantes, complementaria a la enseñanza meramente técnica que se impartía en una universidad decadente. Su modelo directo eran los *Colleges* británicos, y como estos la Residencia aspiraba a ofrecer un marco de convivencia adecuado para los estudiantes, y un espacio en el

* Este artículo se realiza gracias a una beca de la Fundación Ramón Areces.

que se ofreciese una formación que completase las clases universitarias mediante un sistema de tutorías, cursos de idiomas, laboratorios científicos, etc.

La esencia de su sistema pedagógico consistía en la vida en comunidad en un ambiente de elevado nivel intelectual. Al mismo tiempo ese clima cultural de la Residencia hizo de ella un destacado centro de sociabilidad entre algunos de los intelectuales más destacados de la época, entre los que se formaron muchos de los más importantes científicos, médicos, arquitectos, ingenieros, historiadores, escritores y artistas de nuestra *Edad de Plata*.

La multitud de cursos y conferencias de primera magnitud que allí tuvieron lugar —a cargo de Einstein, Le Corbusier, Marie Curie, Keynes o Tagore, por citar sólo algunos—, sus publicaciones, y el selecto grupo de intelectuales que la frecuentaban, rápidamente hicieron de la Residencia un núcleo incomparable de irradiación cultural.

En su seno se formaron algunos de los intelectuales más destacados de la historia española como Lorca, Dalí, Buñuel, Severo Ochoa, Grande Covián, Emilio Prados, Gabriel Celaya, y un largo etcétera. Allí convivieron varios cientos de estudiantes que crecieron bajo la tutela de destacadas personalidades como Juan Ramón Jiménez, Luis Calandre, Moreno Villa, Paulino Suárez, Juan Negrín, Ángel Llorca o Pío del Río-Hortega. Junto a ellos García Morente, Luis de Zulueta, Eugenio D'Ors o Blas Cabrera, formaron una órbita de intelectuales alrededor de la Residencia, en la que sobresalían especialmente Unamuno y Ortega, junto a José Castillejo —hombre clave de la JAE—, que eran las figuras rectoras de la casa y el corpus consultivo en el que se apoyaba Alberto Jiménez Fraud.

Como el propio director de la Residencia señalaba, en ella se intentó ofrecer una formación cultural y humana a varios cientos de universitarios que estaban llamados a ser las elites rectoras del país, y cuyo objetivo debía ser el de convertirse en un núcleo de irradiación que tuviese un efecto multiplicador del proyecto residencial sobre el resto de la sociedad¹.

Su objetivo era promover la modernización de España, y nada a priori indica que existiese la idea de extender su actuación hacia América. Por ello es fundamental señalar que la Residencia como institución no tuvo nunca una línea de actuación propia, ni una conexión específica, con el continente americano, a diferencia de lo que sucedía con el mundo británico, con el que se estableció un sistema de becas, e incluso un organismo de difusión cultural denominado Comité Hispano-Inglés.

Esta situación se derivaba de los propios objetivos y líneas de trabajo de la JAE, mucho más interesada en las universidades europeas, y en menor medida también en las norteamericanas.

El interés de la Junta por América Latina fue siempre secundario, aunque su actuación refleja que fue más importante de lo que se venía pensando. Apoyándose en las iniciativas de las comunidades españolas en América y en las propias acciones e intereses de los respectivos gobiernos participó en la creación de va-

¹ JIMÉNEZ FRAUD, 1972: 77. Sobre la biografía del director de la Residencia véanse: PÉREZ-VILLANUEVA, 96 (mayo 1990a): 35-62. GARCÍA DE VALDEAVELLANO, 1972: 9-58.

rios centros como las Instituciones Culturales Españolas en Argentina, Uruguay, Puerto Rico y Santo Domingo, el Instituto Hispano-México de Intercambio Universitario, la Institución Hispano-Cubana de Cultura, el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de San Juan o el Instituto de Filología de Buenos Aires. La actividad de muchos de estos centros no fue muy grande, y con frecuencia la Junta se limitó a proveerlos de profesores que impartiesen en ellos algunas conferencias. Los medios fueron limitados, y el interés de la Junta hacia América Latina no fue nunca comparable con su actividad europea, donde tenía volcados todos sus recursos y esperanzas. No obstante, no se puede olvidar que se debe a la Junta la iniciativa cultural más importante del Estado español en América desde los tiempos de la conquista, y muchas de las instituciones culturales que hoy se mantienen en estos países son las mismas que la Junta creó entonces.

La acción de la JAE en Estados Unidos fue muy diferente, y puede que a veces se haya exagerado su relevancia. Las actividades de la Junta allí se limitaron casi exclusivamente a la participación en la creación del valioso *Instituto de las Españas*, liderado por Federico de Onís en la Universidad de Columbia, que pronto actuó de forma independiente aunque sin perder nunca su relación con la Junta, ni su función de nexo con el mundo científico norteamericano.

A las universidades y laboratorios norteamericanos la Junta envió más de cincuenta pensionados, cifra nada despreciable especialmente si se tiene en cuenta la gran distancia existente y el coste del viaje. Se promovieron además diversos sistemas de intercambio de estudiantes e investigadores, se enviaron profesores de español, y se impartieron en la Residencia de Estudiantes de Madrid unos Cursos de Vacaciones para profesores extranjeros cuyo alumnado fue fundamentalmente norteamericano.

De esta forma, la relación de la Junta respecto a América Latina y Estados Unidos, fue muy distinta en función de las diferentes condiciones de cada uno, del idioma, la cultura, pero sobretodo de su desarrollo científico. El objetivo de la Junta era que los profesores e investigadores españoles se formasen en las instituciones más avanzadas, para que aprendiesen los sistemas de trabajo y metodologías punteras, y a su regreso pudiesen difundirlas en España. Por ello, pese a las reticencias que el cercano conflicto bélico del 98 podían ocasionar, la Junta pronto consideró que el eminente desarrollo científico y tecnológico norteamericano debía de convertirlo en uno de sus modelos.

Frente a esto, América Latina se percibía como un continente escasamente desarrollado a causa del colonialismo, que carecía por tanto de centros de primer nivel en los que pudiesen formarse los pensionados españoles, motivo por el que a lo largo de sus casi treinta años de existencia apenas se enviaron 3 pensionados.

Justo Formentín y M^a José Villegas Sanz por una parte², y José M^a López Sán-

² El libro de FORMENTÍN IBAÑEZ y VILLEGAS SANZ, 1992, basado en la documentación emanada por la JAE, es probablemente el estudio más completo para conocer su relación con el continente americano.

chez por otra³, han considerado que la actuación de la Junta hacia América Latina a la que se enviaban algunos profesores pero no estudiantes, se debía a una actuación paternalista. Sin embargo, habría que añadir que esta actuación no estaba exenta de interés, y era una buena extensión de las líneas de actuación de los gobiernos españoles en materia de relaciones internacionales, que trataron de superar el hundimiento de su posición en el *statu quo* internacional, debido a la pérdida de las últimas colonias, presentándose ante la comunidad internacional como cabeza visible de la comunidad hispanohablante por sus lazos históricos y culturales, materia en la que la creación de una buena red cultural hubiese sido estratégica.

La red existió, aunque su acción fue bastante limitada. Con todo, no se debe olvidar que el prestigio y buen hacer de muchos de los profesores enviados por la Junta a América Latina, como Ortega y Gasset, Menéndez Pidal, Sánchez-Albornoz, Américo Castro, Amado Alonso, Rey Pastor, García Morente, María de Maeztu o Blas Cabrera, hizo que su presencia allí tuviese una gran acogida y dejase una pequeña huella. Esa huella sería muy útil años después —a consecuencia del exilio español—, aprovechando la infraestructura creada, y llegaría a fructificar en el desarrollo de diversas líneas de trabajo e importantes escuelas científicas, historiográficas, filosóficas, etc. emanadas de los centros y personalidades de la Junta, que tuvieron en Latinoamericana su nuevo hogar, y diseminaron por el continente un segundo florecer cultural.

Dentro de la actividad de la Junta en relación con América Latina es importante señalar aquí que la participación en ella de la Residencia de Estudiantes fue mínima, y su relación fue meramente residual, careciendo como institución de una línea de actuación específica y de acciones concretas planificadas.

No obstante, conviene prestar atención a pequeños detalles, matices con frecuencia inapreciables, que rebelan situaciones insospechadas. Así, observando algunas de las conferencias pronunciadas en la Residencia, atendiendo a la estancia en ella de algunos latinoamericanos, y estudiando especialmente las relaciones que varios de sus miembros más destacados establecieron con diversos países e instituciones trasatlánticas, se puede detectar la presencia de una minúscula relación que no carece de interés. En esa pequeña línea de comunicación entre la Residencia y el mundo latinoamericano se puede apreciar una forma de irradiación minúscula y esporádica del espíritu de la Residencia, que como sucediera con otros centros de la Junta dejó en países como Argentina, México o Puerto Rico una pequeña semilla, que posteriormente serviría en el exilio de cabeza de puente para el desarrollo profesional de muchas de las personalidades ligadas a la Residencia de Estudiantes, y acabaría germinando por caminos insospechados.

³ LÓPEZ SÁNCHEZ, 2003: 268-280.

PRESENCIA LATINOAMERICANA EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

La presencia latinoamericana en la Residencia de Estudiantes se puede concretar en varias facetas distintas: las conferencias, las publicaciones, los residentes, y los investigadores que visitaron sus laboratorios. En todas ellas su importancia cuantitativa fue mínima, pero su mera existencia muestra un cierto interés hacia el mundo latinoamericano.

Entre las abundantes conferencias impartidas en la Residencia de Estudiantes no fueron muchas las que tuvieron por objeto temas latinoamericanos, o corrieron a cargo de ponentes de este continente. De ellas entresacamos algunas de las más significativas.

El 17 de octubre de 1926 el diario ABC daba noticia de una conferencia impartida en la Residencia por el conocido novelista y ensayista colombiano Luis Enrique Osorio. Creador de la popular colección *La novela semanal* en 1922, el joven dramaturgo, que en 1924 había fundado la Compañía Dramática Colombiana, habló allí sobre las «Tendencias del teatro francés contemporáneo», tema en el que trabajaba entonces.

Ese mismo curso, en mayo de 1927, los residentes y demás visitantes asiduos de la Residencia, asistieron también a una conferencia de Hamilton Rice, acerca de «La Guayana desconocida», donde el explorador inglés describía su viaje por el Orinoco⁴. Se trataba de un estudio geográfico, geológico y antropológico, de gran interés científico a nivel mundial, en el que gracias a la utilización de un aeroplano se pudieron realizar espectaculares fotografías que sirvieron de base para la elaboración de mapas.

A esta conferencia la siguió en diciembre de ese mismo año otra similar del arqueólogo del *British Museum* Th. A. Joyce, sobre «El arte y la cultura maya», donde habló de su inestimable valor mostrando imágenes de sus descubrimientos en Palenque, Chichen-Itzá o Copal, con especial atención a los relieves, máscaras, estelas y esculturas⁵.

Tanto la conferencia de Hamilton Rice como la de Joyce fueron organizadas por el Comité Hispano-Inglés de la Residencia, y la última además fue publicada en el número correspondiente de la revista *Residencia*,⁶ publicación editada por la propia Residencia de Estudiantes, y donde con frecuencia se divulgaron los contenidos de los cursos y charlas impartidos en la casa. En este caso, la conferencia de Joyce iba acompañada en la revista con la reproducción de unos textos de Bernal Díaz del Castillo.

En 1929 el Comité Hispano-Inglés organizó en la Residencia un acto de homenaje a los miembros del portaviones inglés *Eagle*, por el rescate del aeroplano español *Dornier 16*, estrellado en un vuelo trasatlántico desde Bahía (Bra-

⁴ PÉREZ DE AYALA, 1987: 47.

⁵ PÉREZ DE AYALA, 1987: 51.

⁶ JOYCE II/1, (Madrid, 1927): 27-62.

sil) hacia España⁷. Muy vinculada con este acto, en diciembre de 1931, tuvo lugar en la Residencia una conferencia titulada «Un proyecto de expedición a las fuentes del Amazonas», a cargo de Francisco Iglesias, piloto y capitán de ingenieros, que en junio de 1929 había realizado ya un vuelo entre Sevilla y Bahía, y presentaba ahora su nuevo proyecto. Gracias al testimonio del cónsul chileno en Madrid, Carlos Morla Lynch⁸, conocemos esta conferencia con más detalle. Según relataba Morla Lynch la conferencia fue ilustrada «con proyecciones de la fauna y de la flora de estas lejanas regiones que se propone explorar a fondo». A la conferencia siguió una cena en la Residencia, en una de cuyas mesas el Capitán Iglesias prosiguió su relato en conversación privada con Jiménez Fraud, Lorca, Morla Lynch, etc. mostrándoles además sus mapas y fotografías. Sin embargo, el proyecto no llegaría a cuajar, quedando frustrado en 1935.

Como se puede apreciar, las expediciones científicas fueron un elemento de gran atractivo para la Residencia de Estudiantes, que pretendía con estas conferencias tomar el pulso a los grandes avances que los aventureros de comienzos del siglo XX iban logrando. Promovidas por el Comité Hispano-Inglés, estas conferencias sobre los grandes descubrimientos geográficos y las populares hazañas de los viajeros europeos en América, junto a un número bastante superior de conferencias similares centradas en Asia y África, fueron bastante frecuentes, despertaron un gran interés de público, y recibieron una gran atención de la revista *Residencia*.

En diciembre de 1930, en una conferencia organizada por la Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia, fue el escritor y crítico mexicano Jaime Torres Bodet quien hizo una «Exposición del arte mexicano». En su conferencia, Torres Bodet presentó las tendencias de los nuevos artistas de su país, que pretendían rescatar ciertos valores originales de su cultura, sin caer en el habitual folklorismo criollista⁹.

La presencia de Torres Bodet en la Residencia de Estudiantes fue un hito de primera magnitud. Torres Bodet era ya un destacado poeta que venía ocupando diversos cargos políticos en el área de cultura del gobierno mexicano en la estela de Vasconcelos, y en buena medida iría siguiendo los pasos diplomáticos de otro mexicano bien conocido en la Residencia, Alfonso Reyes, de quien heredó incluso las amistades en Madrid.¹⁰ Secretario de la Legación mexicana en Madrid desde 1929, y cofundador de la trascendental revista mexicana *Contemporáneos*, la presencia del futuro director de la UNESCO en la Residencia era la forma en que los residentes y buena parte del Madrid más culto y cosmopolita se asomaban a lo más destacado de la cultura mexicana moderna.

Las últimas actividades latinoamericanas en la Residencia de las que tenemos noticia se produjeron en 1933. Se trata de dos actuaciones de la afamada bailarina

⁷ PÉREZ DE AYALA, 1987: 49.

⁸ MORLA LYNCH, 1958: 156-157 y 469.

⁹ PÉREZ DE AYALA, 1987: 47-49.

¹⁰ Véanse CURIEL, 1994. TORRES BODET, 1955.

y cantante Encarnación López Julvez, *La Argentinita*, que actuó en un concierto de «Canciones populares» en el que estuvo al piano Federico García Lorca, y en una representación de *El amor brujo* de Manuel de Falla, acompañada por *La Malena*, *La Fernanda* y *La Macarrona*¹¹.

Por su parte, en la revista *Residencia*, además del mencionado artículo sobre la cultura maya, aparecen tres huellas más que permiten ahondar un poco en la exigua relación entre la Residencia de Estudiantes y América Latina.¹²

La primera un conocido texto de Alfonso Reyes con sus impresiones de la Residencia de Estudiantes, que tanto visitó y exaltó. Reyes comparaba allí las mugrientas pensiones donde se alojaban los universitarios, con la Colina de los Chopos donde se alzaban «rodeados de campos deportivos, entre sílabas de jardinillos ingleses y exclamaciones castellanas de chopos verticales, los pabellones de la Residencia», que le parecieron un paraíso de la civilización: «lejos, alto, saneada de silencio y aire», con «todo el Sol de Castilla» y «vistas a los hielos azules del Guadarrama»¹³.

La segunda fue un artículo de Moreno Villa titulado «Comentarios a unas acuarelas argentinas». En él, rememorando su paso por la metrópoli latinoamericana el año anterior, plasmaba la pervivencia de las tradiciones decimonónicas en la sociedad porteña, mediante sus impresiones sobre el pasado de Buenos Aires, captadas al hilo de unas acuarelas del pintor Pellegrini. El pintor argentino retrataba escenas costumbristas, de las que trece se reprodujeron en la revista, mostrando antiguas fiestas cortesanas y campestres, retratos, procesiones, bailes, tertulias, y lugares emblemáticos como la plaza de la Victoria o el cementerio de la Recoleta. En su conjunto, el artículo de Moreno Villa, lleno de sensibilidad, constituía un fresco con el que la Residencia ofrecía una ventana hacia la capital argentina en el siglo XIX¹⁴.

Finalmente es necesario también destacar la presencia de un pequeño anuncio que se mantuvo durante 3 números (1926-1927), correspondiente a la peculiar revista *Universitario. Órgano de Asociación Intelectual Americana*. Se trataba de una publicación trimestral dirigida por C. A. Pastor en París, que tenía como objetivo hacerse eco en Francia de las nuevas obras publicadas por autores latinoamericanos, y que vio en la revista *Residencia* un espacio singular desde el que dar a conocer su actividad¹⁵.

La deslumbrante actividad cultural de la Residencia de Estudiantes —en la que como vemos la presencia latinoamericana fue exigua— hace a veces olvidar

¹¹ *Canciones populares*, programa conservado en el Archivo Juan González Uña, Fundación Residencia de Estudiantes, Madrid (AJGU). PÉREZ DE AYALA, 1987: 34.

¹² Sobre la revista *Residencia* véase: RIBAGORDA, 2007.

¹³ REYES I/2, (1926): 187-188.

¹⁴ MORENO VILLA, V/I (Madrid, 1934): 1-12.

¹⁵ *Residencia*, I/ 2 (Madrid, 1926). *Residencia*, I/3 (Madrid, 1926). *Residencia*, II/1 (Madrid, 1927).

que aquella fue ante todo —y como su nombre indica— una casa para los estudiantes, profesores, investigadores, etc. que llegaban por distintos motivos a Madrid. Por lo general los residentes eran estudiantes universitarios que venían de provincias para estudiar su carrera en la Universidad Central. Junto a ellos, había algunos doctorandos y opositores, y también era frecuente encontrar a algún que otro profesor, escritor, artista o científico, que desplazado a Madrid de forma circunstancial se alojaba algún tiempo en los muy solicitados pabellones de la Colina de los Chopos, sirviendo su presencia de modelo y estímulo para los estudiantes más jóvenes.

Es precisamente en este aspecto en el que se conocen menos datos de la relación de la Residencia con el continente americano. No obstante, sí conocemos la presencia allí de algún ilustre escritor, de varios profesores durante el verano, así como de algunos científicos que trabajaron en sus laboratorios durante varios años, aunque en este caso no disponemos de fuentes que nos confirmen su alojamiento en los pabellones de la calle Pinar, como la lógica invita a pensar.

En varias ocasiones se ha señalado como residentes a tres ilustres escritores latinoamericanos: Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y José María Chacón y Calvo. Los tres estuvieron muy ligados al Centro de Estudios Históricos, y tuvieron contacto con la Residencia, pero quizás precisamente eso haya creado alguna confusión.

En el caso de Alfonso Reyes parece bastante claro que no fue nunca residente, pese a la estrecha relación que mantuvo con esta institución. Reyes llegó a Madrid en el otoño de 1914, y conocemos con cierto detalle su paso por varias pensiones madrileñas, hasta que se instaló en un piso de la calle Torrijos con su mujer y su hijo. Comenzaba así su fructífera estancia madrileña de casi diez años, en la que poco a poco se fue haciendo un nombre como escritor en diversos diarios y revistas, y pronto volvería a ocupar varios puestos diplomáticos en la Legación mexicana en Madrid, circunstancias de las que nos informa con cierta precisión su amplia correspondencia¹⁶.

Durante esos años Alfonso Reyes trabajó en el Centro de Estudios Históricos, dentro de la Sección de Filología dirigida por Menéndez Pidal, y con gran dedicación a la *Revista de Filología Española* que allí se editaba, convirtiéndose en introductor de Henríquez Ureña y Chacón y Calvo en el Centro de Estudios Históricos.

Sus artículos reflejan además la presencia habitual de Reyes en la Residencia de Estudiantes, asistiendo a las conferencias de Einstein o H. G. Wells, a la presentación del libro *Al margen de los clásicos* de Azorín, o a la popular *Profanación del Tenorio*¹⁷. Escritor, filólogo y periodista, hombre extremadamente culto y muy inquieto por conocer el mundo intelectual europeo, muy amigo de Moreno

¹⁶ La correspondencia de Alfonso Reyes se encuentra en su mayor parte en la llamada Capilla Alfonsina, Casa-Museo del escritor en México D. F. Buena parte de la que aquí nos interesa se encuentra publicada en: GUTIÉRREZ VEGA, 1976. MARTÍNEZ, 1986. CURIEL, 1994. VV. AA., 1987: 25-169.

¹⁷ REYES, 1956.

Villa, Antonio García Solalinde, Ricardo de Orueta y varios *seniors* más de la casa, sus visitas a la Residencia parecen constantes, por lo que él mismo se define como «residente honorario» en su mencionado artículo sobre la Residencia.

De ese mismo texto arranca la atribución a Pedro Henríquez Ureña y José María Chacón y Calvo de la condición de residentes. En el caso del escritor dominicano, no hemos logrado localizar algún documento que ratifique su presencia, más allá de su mención en los libros de Pérez-Villanueva y Formentín y Villegas¹⁸, basándose en el texto mencionado de Reyes. Sin embargo, sí podemos confirmar la breve estancia de Chacón y Calvo como residente, que por la forma en la que se produjo nos invita a creer también en la de Henríquez Ureña.

Como en el caso de Reyes y Henríquez Ureña, el contacto de José María Chacón con el mundo intelectual español tuvo lugar a través del Centro de Estudios Históricos, invitándole Alfonso Reyes a colaborar de forma creciente en la *Revista de Filología Española*. Chacón y Reyes iniciaron su amistad en 1914, y gracias a sus cartas tenemos noticias precisas de la llegada del joven escritor cubano a Madrid en junio de 1918.¹⁹ Reyes se erigió entonces en guía de Chacón, le hizo una composición de lugar de la ciudad, los gastos necesarios y el tipo de vida que podría llevar, y le recomendó encarecidamente que se alojase las primeras semanas en la Residencia.

A través de estas cartas sabemos que la Residencia era para Reyes «una de las cosas más originales de España», un lugar exquisito «montado a la inglesa», que es necesario conocer como uno de los núcleos de la «corte literaria pletórica» que era Madrid para el escritor mexicano, y en la que se vivía un auténtico «renacimiento».²⁰ Con tal presentación Chacón se instaló en Residencia, hasta que puso casa propia en un piso contiguo al de Reyes en la calle General Pardiñas 32²¹. De esta forma, serán Alfonso Reyes y la Residencia de Estudiantes los que faciliten al escritor cubano su intensa relación con la intelectualidad madrileña, entre cuyas amistades pronto sobresaldrían Lorca y Alberti.

Otra de las vías de conexión entre América Latina y la Residencia de Estudiantes fueron los Cursos de Vacaciones para extranjeros²². Creados por el interés de los profesores de español en el extranjero que venían a España cada verano para ampliar sus conocimientos, la Junta organizó desde 1912 estos cursos, dirigidos desde el Centro de Estudios Históricos, que tenían lugar en la Residencia de Estudiantes, donde se alojaban los alumnos y se impartían las clases, aprovechando la inactividad académica durante el verano.

¹⁸ PÉREZ-VILLANUEVA, 1990b: 167. FORMENTÍN Y VILLEGAS SANZ, 1992: 168.

¹⁹ GUTIÉRREZ VEGA, 1976. GUTIÉRREZ VEGA, 1986.

²⁰ *Cartas de Alfonso Reyes a José María Chacón, 20/2/1918 y 13/6/1918*, en GUTIÉRREZ VEGA, 1976: 74-82.

²¹ LAGO CARBALLO, 28 (Madrid, 1994): 193.

²² Los programas de algunos de estos cursos se pueden consultar en el Archivo de la Residencia de Señoritas, Fundación Ortega y Gasset, Madrid, (ARS) y en el AJGU.

Los cursos, dirigidos por Menéndez Pidal, Américo Castro, Navarro Tomás o Pedro Salinas, se componían de un programa básico formado por una serie de clases y conferencias sobre Lengua, Fonética y Literatura españolas, que se complementaban con unos trabajos prácticos de pronunciación, vocabulario y sintaxis. Se trataba, según la revista *Residencia*, de «un breve, intenso y ordenado ciclo de conferencias, lecciones y clases prácticas dadas por personas especializadas en las respectivas materias»²³. Existía además un curso complementario que comprendía una serie de conferencias diversas sobre temas de cultura general española, y al acabar la semana se solían realizar excursiones a El Escorial, Toledo, Alcalá de Henares, Segovia o Aranjuez, visitas a los museos más importantes de Madrid, y alguna fiesta en la propia Residencia.

Los escasos residentes habituales que permanecían allí durante el verano solían seguir también estos cursos, llamando a estos visitantes esporádicos «los residentes golondrina», y Buñuel ha dejado testimonio de alguna divertida anécdota sobre su relación con ellos.

Como en otros aspectos, la presencia latinoamericana en estos cursos es cuantitativamente escasa, con un total de apenas 15 alumnos, entre 1912 y 1931. Las razones para ello eran muchas: la distancia y elevado coste del viaje, la inconveniencia de las fechas —que en lugar de coincidir con las vacaciones, lo hacía con el invierno—, y desde luego el idioma común.

No obstante, es necesario mencionar aquí su presencia, haciendo especial hincapié en la llegada de 4 alumnos puertorriqueños, fruto de la actividad promocional de Federico de Onís desde el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de San Juan, si bien es cierto que la cifra no admite comparación con los más de cien alumnos norteamericanos que se dieron cita en varios cursos gracias a su misma publicidad en el *Instituto de las Españas* de Nueva York.

Los cursos se convirtieron en una verdadera escuela de hispanistas, modelo de muchos de los cursos de verano que continúan realizándose en nuestros días, y los pocos alumnos latinoamericanos que se concitaron en ellos pudieron disfrutar de un ambiente cultural envidiable, fruto de las clases, la convivencia multicultural, y el propio entorno que ofrecía la Residencia. César M. Arconada, que retrató el ambiente de uno de aquellos cursos en 1928, hablaba de ellos como un espacio de sociabilidad intelectual en el que los profesores extranjeros entraban en contacto con muchos de los escritores españoles más destacados:

Cualquier mañana hemos subido hasta aquí: verde y fresca colina. Con un mar de sol en su torno y un friso de sierra en el horizonte. Estaba animada la galería. Revuelo —bandadas de vocablos ingleses. Muchachas rubias. Bellas. (...)

²³ *Residencia*, I/1 (Madrid, 1926): 82. *Memorias de la JAE*, 1912-13: Archivo de la JAE, Fundación Residencia de Estudiantes, Madrid: 301. (AJAE). Cfr. PÉREZ DE AYALA, 1987: 14.

A casi todos los poetas jóvenes de España los hemos encontrado hoy aquí: a la sombra de los árboles y de las mujeres: Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Rafael Alberti, Concha Méndez, García Lorca, Moreno Villa²⁴.

Por otro lado, los laboratorios de la JAE instalados en la Residencia de Estudiantes fueron siempre un polo de atracción para científicos de todas las nacionalidades, debido al ingente prestigio de sus miembros. Sus medios eran escasos: locales pequeños sin apenas espacio para moverse, fríos, mal iluminados, con una dotación económica escasa, y poco menos que confiados a la suerte de lo que cada director pudiera hacer de ellos.

Sin embargo, los directores eran elegidos con esmero, porque la Junta pensó siempre que lo fundamental antes de crear el órgano era contar con las personas apropiadas para conducirlo. Antonio Madinaveitia y José María Sacristán dirigieron el Laboratorio de Química Fisiológica desde 1915. Gonzalo Rodríguez Lafora el de Fisiología y Anatomía de los centros nerviosos entre 1916 y 1918. Paulino Suárez, subdirector de la Residencia, dirigió también el Laboratorio de Serología y Bacteriología desde 1918. El médico de la casa, Luis Calandre, dirigió el Laboratorio de Anatomía Microscópica desde 1914. El Laboratorio de Fisiología estuvo en manos de Juan Negrín desde 1916, y Pío del Río-Hortega dirigió desde 1920 en el Laboratorio de Histología Normal y Patológica. Todos ellos, así como muchos de los estudiantes que allí se formaron, son hoy nombres fundamentales de la ciencia española.

Si la labor científica de todos los laboratorios fue más que apreciable, sobresalieron especialmente entre ellos dos. Uno fue el Laboratorio de Fisiología dirigido por Negrín, cuya actividad como Presidente del gobierno español durante la guerra civil y los primeros años del exilio ha sido injustamente denostada y olvidada durante décadas, y ha hecho además olvidar su brillante trayectoria intelectual²⁵. Científico de inmejorable formación germánica y figura deslumbrante del mundo de la fisiología desde muy joven, en su laboratorio destacaba especialmente la biblioteca, que contaba con varias colecciones de revistas científicas europeas y estudios monográficos que Negrín trajo de Alemania, y que formaban un patrimonio de incalculable valor, que contribuyeron de forma decisiva a la formación de varios de los nombres más celebres de la ciencia española, como Severo Ochoa, Rafael Méndez, Hernández Guerra, Grande Covián, García Valdecasas o José Puche.

Pero el que más nos interesa en este caso es el Laboratorio de Histología Normal y Patológica. Creado en 1920 bajo la dirección de Pío del Río-Hortega,

²⁴ ARCONADA, II/40 (Madrid, 15/8/1928): 2.

²⁵ En el cincuentenario de su muerte se está intentando recuperar buena parte de su memoria, a través de libros, conferencias y exposiciones. Entre la bibliografía existente hay que señalar los libros de: TUÑÓN DE LARA, MIRALLES y DÍAZ CHICO, 1996. MIRALLES, 2003. RODRÍGUEZ QUIROGA, 1994. MILLARES (comp.), 2005. MORADIELLOS, 2006. Véase también el *Expediente de Juan Negrín López*, AJAE.

discípulo de Achúcarro, la talla científica alcanzada por este pronto lo convirtió en centro de peregrinación de científicos de todo el mundo que visitaban la Residencia con el objetivo de aprender allí las técnicas y la metodología de uno de los centros de investigación más importantes del mundo. Por el laboratorio de Río-Hortega fueron pasando eminentes científicos como el Dr. Da Fano, profesor del Kings College de Londres; Jean Turchini, de Montpellier; el italiano D'Ancona, o el canadiense Wilder G. Penfield²⁶.

En las *Memorias de la Junta* ha quedado constancia del escaso número de estudiantes latinoamericanos que vinieron a España para formarse o trabajar en sus centros, de los que 12 de ellos —un número proporcionalmente importante—, tuvieron como destino el Laboratorio de Río-Hortega en la Residencia. Justo Formentín y M^a José Villegas han señalado la importancia de que todos permanecieron allí durante al menos dos años, y parece probable que se alojasen además en la propia Residencia.

En total conocemos la presencia allí de cinco investigadores cubanos (el Dr. Mir, 1928-30; el Dr. León, 1930-32; el Dr. Ros, 1933-34; el Dr. Ramírez Corria, 1933-34; y el estudiante Cárdenas, 1930-32), tres argentinos (el Dr. Brusco, 1924-28; el Dr. Moyano, 1928-32; y Eraquistáin, 1933-34), dos peruanos (el Dr. Weiss, 1922-24; y el Dr. Gutiérrez, 1922-24), un uruguayo (el Dr. Estable, 1922-24), y un colombiano (Llinás, 1933-34)²⁷.

El Laboratorio de Histología Normal y Patológica se convirtió desde 1922 en centro fundamental de recepción de investigadores latinoamericanos, estableciéndose en la Residencia una pequeña colonia americana que debió facilitar en gran medida un interesante intercambio cultural. Además, aquel laboratorio fue también un importante núcleo de irradiación científica, ya que los investigadores formados bajo la tutela de Río-Hortega en la Residencia, debieron favorecer en gran medida la difusión de las técnicas científicas y el espíritu residencial que habían conocido durante esos años, trasladando algo de aquella semilla a tierras americanas.

LOS VIAJES DE LOS RESIDENTES A AMÉRICA LATINA.

La presencia latinoamericana en la Residencia de Estudiantes fue escasa, y tampoco se conoce que esta estuviese presente como institución de ninguna forma en América Latina. Sin embargo, algunos de los personajes clave de la Residencia sí visitaron el continente americano, diseminando allí algo del espíritu de aquella casa, en un camino apenas iniciado entonces, pero que sería recorrido en gran medida a consecuencia del exilio.

²⁶ AGUIRRE DE VIANI y JIMÉNEZ CARMENA, 1991: 27.

²⁷ FORMENTÍN y VILLEGAS SANZ, 1992: 164-165.

No tenemos noticias de ninguna estancia de Alberto Jiménez Fraud ni de José Castillejo en América Latina, aunque sí que sabemos que ambos visitaron varias universidades en Estados Unidos, que también en este aspecto tuvo mucho más interés para la Junta que sus vecinos del sur.

Jiménez Fraud fue invitado a comienzos de 1936 por la Fundación Del Amo de Los Ángeles para dar un ciclo de conferencias que tuvo lugar en las universidades de Harvard, Yale, Chicago y San Francisco²⁸.

Por su parte Castillejo recorrió en 1919 las universidades de Pensilvania, Princeton, John Hopkins, Columbia, Yale, Harvard, Chicago, Illinois, Wisconsin, Minnesota, Michigan y Cornell; la Escuela Politécnica de Massachussets; los museos e institutos científicos de las Fundaciones Carnegie y Rockefeller; el Departamento de Educación de Washington; las Escuelas Normales de Nueva York y Chicago; etc., con el objetivo de establecer una red de relaciones internacionales entre estos centros y la JAE, y de crear un sistema de intercambio de publicaciones, becarios y profesores. Sin embargo, este largo viaje que permitió establecer una importante relación de la JAE con los centros norteamericanos, fue una vez más una iniciativa particular del Secretario de la Junta, que simplemente contó con el respaldo testimonial del Ministerio de Instrucción Pública²⁹.

En Estados Unidos el hombre clave de la Junta fue Federico de Onís, antiguo tutor de la Residencia de Estudiantes donde se publicaron además dos de sus libros. Onís llegó a Estados Unidos en 1916, y desde la Universidad de Columbia fue construyendo un interesantísimo entramado de relaciones culturales que tuvo como base el *Instituto de las Españas* creado en 1920, un centro para el estudio de la cultura hispana promovido por el gobierno norteamericano que sirvió como cabeza de puente para todas las acciones de la JAE en América del Norte, y desde el que se crearon las fundamentales *Revista Hispánica Moderna* y *Revista de Estudios Hispánicos*. Onís, hombre para todo de la Junta en América del Norte, fue además el creador del Departamento de Estudios Hispánicos de Puerto Rico en 1926,³⁰ y se encargó de gestionar el intercambio, distribución y venta de todas las publicaciones de la Junta en Estados Unidos, alcanzando en esta tarea cierta notoriedad que le conduciría a gestionar también a título privado los derechos y negocios allí de muchos otros escritores españoles³¹.

Conocemos también la presencia en América de María de Maeztu, directora de la Residencia de Señoritas, que como Federico de Onís mantendría contactos

²⁸ *Poesía. Revista ilustrada de información poética*, 18-19 (Madrid, 1983): 161.

²⁹ Véase la correspondencia de Castillejo en CASTILLEJO, 1999. FORMENTÍN y VILLEGAS SANZ, 1992: 314.

³⁰ La presencia de la JAE en Puerto Rico ha sido estudiada detenidamente en NARANJO OROVIO, LUQUE y PUIG-SAMPER, 2002.

³¹ Véanse: *Carta de Federico de Onís a José Ortega y Gasset, 20/11/1919*, Archivo José Ortega y Gasset, Fundación Ortega y Gasset, Madrid, (AJOG). FORMENTÍN y VILLEGAS SANZ, 1992: 149 y 301-303. LÓPEZ SÁNCHEZ, 2003: 252-256.

con centros tanto norteamericanos como latinoamericanos. En 1919 visitó las universidades de Columbia y de Boston, viajes que repetiría en 1923 y 1927, impartiendo algunos cursos, y realizando las gestiones sobre las que se sentaron las bases de colaboración entre la institución que ella dirigía y el Instituto-Internacional de Boston, cuya sede de Madrid acabaría subsumida en la propia Residencia de Señoritas³².

María de Maeztu recorrió también buena parte del Cono Sur, donde ocupó la cátedra de la Institución Cultural Española de Buenos Aires, así como la de Montevideo, en 1926, impartiendo conferencias también en la Universidad de La Plata, la Sociedad El Círculo de Rosario, y las universidades de Mendoza y Córdoba. Un par de años después regresó a Latinoamérica para ocupar la cátedra de la Institución Hispano-Cubana de Cultura en diciembre de 1928. En enero de 1929 pasó a México donde sería nombrada profesora honoraria, y pronunció diversas conferencias sobre las metodologías pedagógicas de Pestalozzi y Herbart, que tan bien conocía como fruto de sus investigaciones y de su experiencia al frente de la Residencia³³.

El prestigioso neuropsiquiatra Gonzalo Rodríguez Lafora, que dirigió el Laboratorio de Fisiología y Anatomía de los centros nerviosos de la Residencia, había trabajado ya en un Hospital de Washington entre 1910 y 1912. En 1923 la Junta le designó para ocupar la cátedra de la Institución Cultural Española en Buenos Aires, donde impartió «un curso sobre neurología, psiquiatría, anatomía patológica y fisiología cerebral». Pronunció además varias conferencias en la universidades de Rosario y de La Plata, y como era habitual, ocupó acto seguido la cátedra de la ICE de Montevideo donde dio varias conferencias³⁴.

La presencia de Pío del Río-Hortega en América Latina antes de la Guerra Civil fue una de las más notables. En 1925 la JAE le designó para ocupar las cátedras de la Institución Cultural Española de Buenos Aires y de Montevideo, donde además impartió varios cursos de histología con notable éxito, extendiendo por el Río de la Plata las líneas maestras de la escuela de Cajal.

En su laboratorio de la Residencia se formaban ya un investigador argentino y otro uruguayo antes de su viaje, y poco después de su regreso se sumarían dos científicos argentinos más. «El éxito de su viaje es total —señala Río-Hortega Bereciartu—. Su consagración como científico de élite mundial es un hecho»³⁵.

La actividad de las personalidades de la Residencia en América Latina obtuvo también alguna recompensa material, como en el caso de la mencionada visita

³² Sobre la Residencia de Señoritas véanse: ZULUETA y MORENO, 1993. RIBAGORDA, 188, (Septiembre 2005): 45-61. De la presencia de María de Maeztu en Estados Unidos dan noticia FORMENTÍN y VILLEGAS SANZ, 1992: 313-314.

³³ PÉREZ-VILLANUEVA, 1989: 77-83.

³⁴ LÓPEZ PIÑERO, GLICK, NAVARRO BROTONS y PORTELA MARCO, 1983, Vol. 2: 253-256. FORMENTÍN y VILLEGAS SANZ, 1992: 122-123.

³⁵ RÍO-HORTEGA BERECIARTU, 1993: 68-73.

de Río-Hortega a Buenos Aires. El interés que este despertó allí dio lugar a una importante donación, a cargo del fundador de la Institución Cultural Española en Buenos Aires, Avelino Gutiérrez, y de su hermano Ángel Gutiérrez. Estos ya habían contribuido en varias ocasiones a financiar pensiones de la JAE, y en abril de 1929 donaron 2000 pesetas para la adquisición de materiales para el laboratorio de Pío del Río-Hortega en la Residencia³⁶.

Tras el éxito cosechado en 1925, Río-Hortega repitió la experiencia americana en el verano de 1930, visitando México y Cuba entre mayo y septiembre. La idea del viaje surgió gracias a la estancia en la Residencia de su discípulo de la Universidad de Valladolid, Tomás Gutiérrez Perrín, que era entonces catedrático de la Facultad de Fisiología de la Universidad de México. En febrero, Gutiérrez Perrín, deslumbrado por la obra y las dotes pedagógicas de Río-Hortega, escribió a Castillejo solicitando que ocupase la cátedra del Instituto Hispano-México de Intercambio Universitario, del que Perrín era vicepresidente, para dar a conocer sus descubrimientos. La presencia en México de Río-Hortega fue una verdadera deferencia hacia el país azteca, y una muestra más de su sincero interés por el continente latinoamericano, ya que en aquellos años las invitaciones que le llovían de las más diversas universidades europeas eran con frecuencia declinadas por falta de tiempo.

Río-Hortega llegó a México a mediados de junio, donde fue recibido con varios homenajes, y el nombramiento de profesor honorífico de la Universidad Nacional de México. Allí impartió un curso de laboratorio sobre sus técnicas en el estudio de la histología normal y patológica, y en especial del sistema nervioso, así como un ciclo abierto de conferencias sobre citología normal y patológica del sistema nervioso central que tuvo un gran seguimiento, y entre cuyos asistentes se encontraban algunos de los futuros colaboradores de Isaac Costero.

Su idea inicial era visitar después los laboratorios canadienses y estadounidenses, en correspondencia a la insistente invitación de su discípulo Penfield. Sin embargo, enterado de su presencia en México el neurocirujano cubano Carlos M. Ramírez Corría —antiguo discípulo suyo en Buenos Aires—, le invitó a pasar unos días en La Habana, y envió a un joven patólogo, Pedro Manuel León, para acompañarle. De esta forma, Río-Hortega renunció a su plan inicial, y en agosto, tras un nuevo banquete de despedida, salió para Cuba, donde dio un nuevo curso parecido al mexicano, y recibió similares homenajes coronados esta vez por el nombramiento de Profesor *Honoris Causa*³⁷.

Los frutos de la estancia en América de las diversas personalidades de la Residencia que venimos analizando son siempre difíciles de calibrar, pues las influencias, los estímulos y los modelos, se mueven en un terreno muy subjetivo, que va desde la difusión de la obra del visitante, sus métodos de investigación o

³⁶ FORMENTÍN y VILLEGAS SANZ, 1992: 175-178.

³⁷ RÍO-HORTEGA BERECIARTU, CLXXI/714 (julio-agosto 2005): 207-211.

su propia personalidad, hasta servir de estímulo en algunos casos para la creación de verdaderas escuelas. La visita de Río-Hortega a Centroamérica podría ser uno de los ejemplos más claros de la fecundidad de estos viajes. Con anterioridad a este, Río-Hortega ya había recibido en su laboratorio de la Residencia a un científico cubano, al que se sumaría el mencionado Pedro Manuel León que acompañaría al insigne científico español en su regreso para trabajar con él en la Residencia y el Instituto del Cáncer, y al que seguirían después otros cuatro investigadores cubanos más, que constituyen sólo un ejemplo de una de las facetas en las que la semilla de Río-Hortega se difundió en América.

Uno de los discípulos de Río-Hortega en su laboratorio de la Residencia, Felipe Jiménez de Asúa, llegó a ser una destacada personalidad en el mundo científico argentino. En 1926 fue invitado por la Universidad de Córdoba, «para desarrollar un curso de técnica hematológica y de histología de los órganos hemopoiéticos». Al final del mismo se trasladó a Buenos Aires, impartiendo en la cátedra de la Institución Cultural Española cinco conferencias «sobre el sistema retículo-endotelial».

Al finalizar estas conferencias, Jiménez de Asúa fue contratado por el Departamento Nacional de Higiene argentino para organizar y dirigir la sección de Anatomía Patológica del Instituto Bacteriológico de Buenos Aires. La JAE le concedió entonces consideración de pensionado hasta 1928. Después sería de nuevo invitado por la Universidad de Córdoba, y finalmente pasó a trabajar en el Instituto Bacteriológico de Buenos Aires donde, según recogen Formentín y Villegas, debió permanecer muchos años³⁸.

La presencia de personalidades estrechamente vinculadas a la Residencia en América no se limitó al mundo científico, y hubo también algunas presencias destacadas en el mundo de las letras.

No parece necesario abundar aquí en la importancia de la presencia en Argentina de dos de los más asiduos y estrechos colaboradores de la Residencia: Unamuno y Ortega. La presencia de Unamuno en la cultura argentina fue destacada gracias a sus frecuentes colaboraciones en la prensa, ya sea en revistas como *Nosotros* o *Caras y caretas*, o en el diario *La Nación*. Sin embargo, no llegó a visitar Buenos Aires, declinando una invitación de la Junta para ocupar la cátedra de la ICE en 1933³⁹.

Ortega, que también escribió en la prensa argentina, visitó además Buenos Aires en dos ocasiones antes de su exilio porteño entre 1939 y 1942. En 1916 lo hizo para ocupar la cátedra de la ICE. Su visita tuvo un gran eco, dando varias populosas conferencias en teatros. En julio de 1928 regresó a Argentina invitado

³⁸ Los datos de su prolongada estancia en Argentina aparecen recogidos en las *Memorias de la JAE*, 1926-1928, así como en su expediente personal (AJAE). Un resumen de los mismos, como en la mayor parte de los casos, aparece recogido en FORMENTÍN y VILLEGAS SANZ, 1992: 82-84.

³⁹ *Cartas de José Castillejo a Miguel de Unamuno*, Archivo de la Casa-Museo Unamuno, Salamanca, (ACMU).

esta vez por la Asociación de Amigos del Arte. La JAE le otorgó la consideración de pensionado durante esos cinco meses, con el objetivo de que contribuyese a afianzar sus relaciones culturales con los centros más importantes del Cono Sur, y extendió su recorrido en esta ocasión a Montevideo y Santiago de Chile, alcanzando un notable éxito en todo el periplo⁴⁰.

Uno de los hitos de la presencia de la Junta en América Latina fue la creación en 1923 del Instituto de Filología en la Universidad de Buenos Aires, muy vinculado al Centro de Estudios Históricos. Su dirección, tras los breves mandatos de Américo Castro, Millares Carlo y Montoliú Togores, estuvo a cargo de Amado Alonso durante más de veinte años, que continuó visitando cada verano la Residencia de Estudiantes para participar allí en los Cursos de Vacaciones, donde recuperaba el contacto con el espíritu institucionalista que iba esparciendo por América desde aquel centro de investigación y su *Revista de Filología Hispánica*⁴¹.

Desde su llegada a la Residencia en 1919, Lorca fue la figura más deslumbrante de aquella casa. Cada año llegaba desde Granada y convertía su habitación en uno de los espacios de sociabilidad intelectual más visitados de Madrid. Con su sonrisa contagiosa, su conversación inundatoria, su audacia al piano, y un torrente de poesía en sus labios, Lorca se convirtió rápidamente en el residente más emblemático. Su actividad no pasó desapercibida en ningún lugar, y ya fuese en una tertulia madrileña, de gira por los pueblos de España con La Barraca, o en el estreno de alguna de sus obras de teatro en el otro confín del mundo, en su presencia desbordante, su derroche de cultura, o su exquisita sencillez, se intuía siempre algo del espíritu de la Residencia que fue para él su segunda casa.

El primer viaje trasatlántico de Lorca se produjo a mediados de 1929 con dirección a Nueva York⁴². Allí le recibieron Federico de Onís y Ángel del Río, con quienes pasó mucho tiempo. Onís se encargó de todas las gestiones para que aceptasen a Lorca como alumno en la Universidad de Columbia. Gracias a su correspondencia familiar conocemos muchos detalles de su estancia allí. Nueva York le sedujo y le conmovió, allí se sentía a gusto, le deslumbraban las luces del cine y los musicales de Broadway, y la espiritualidad de los negros de Harlem. Conoció la capital más floreciente del mundo, pero asistió también, en directo, al «espectáculo inenarrable» del crack del 29, que le pareció «una cosa tan emocionante como puede ser un naufragio»⁴³.

En diciembre llegó su amigo de la Residencia José Antonio Rubio Sacristán, catedrático ya de Derecho de la Universidad de La Laguna, para estudiar allí economía política con la condición de pensionado de la Junta. Lo que Lorca fue

⁴⁰ CAMPOMAR, 2003.

⁴¹ WEBER DE KURLAT, 1974: 1-11. La presencia de Amado Alonso en la Residencia está constatada en los *Programas de los Cursos de Vacaciones*, ARS y AJGU.

⁴² Sobre la estancia de Lorca en Nueva York véase: MORRIS, 2000.

⁴³ «Carta de Federico García Lorca a su familia, Nueva York noviembre de 1929», GARCÍA POSADA (ed.), 1998, 23: 143-146.

encontrando en Nueva York es algo casi impensable: un pequeño círculo de amigos vinculados a la Residencia que celebraron juntos aquella Nochebuena⁴⁴.

En Nueva York fue aprendiendo inglés, tomó buena nota de la escenografía, hizo proyectos para estrenar allí alguna de sus obras, escribió el guión de *Viaje a Luna*, y como Juan Ramón Jiménez —otro ilustre residente por tierras neoyorkinas en 1916— escribió un libro de poemas trascendental: *Poeta en Nueva York*, que leería a su regreso en la Residencia, aunque permanecería inédito en vida del poeta⁴⁵.

Federico de Onís, organizó un viaje a Cuba para Lorca, que dio allí un ciclo de conferencias. En marzo de 1930 llegó a La Habana, donde se encontró con un efímero residente: José María Chacón y Calvo. En La Habana estuvo en contacto además con Adolfo Salazar y con García Maroto, al que había visto ya en Nueva York, y según cuenta Gibson, dió 5 conferencias en la Institución Hispano Cubana de Cultura, con gran éxito, que a sus 32 años le reportaron por primera vez bastante dinero⁴⁶.

Pero Cuba fue para Lorca mucho más que todo eso, La Habana le pareció «una mezcla de Málaga y Cádiz, pero mucho más animada y relajada por el trópico»⁴⁷, donde vivió en libertad su sexualidad al mismo tiempo que escribió *El Público*, un drama surrealista con una dura crítica contra la hipocresía social española.

En octubre de 1933 estaba ya en la cima de su éxito, y se embarcó esta vez para el Cono Sur. El barco hizo escala en Río de Janeiro, donde le esperaba Alfonso Reyes, que le ofreció una rápida visita por la ciudad. Su llegada a la capital argentina se produjo en honor de multitudes. Su popularidad se debía al éxito de *Bodas de Sangre*, cuyo reestreno por Lola Membrives en la compañía de Martínez Sierra era el motivo de su viaje.

A su familia les contaba que estaba ganando tanto dinero allí que no sabía como podría enviarlo. Aquel muchacho apurado que no mucho antes escribía a sus padres desde Madrid explicándoles que necesitaba unos zapatos o un traje nuevo para arañar algunos duros, estaba haciendo ahora las Américas. «*Bodas* ha sido el acontecimiento más grande que ha habido aquí hace muchos años. El teatro sigue lleno y seguirá». Lola Membrives lo iría alternando con *La zapatera prodigiosa* y *Mariana Pineda*, y pensaba ya en llevarlo a Madrid con el mismo éxito bonaerense⁴⁸. Lorca soñó que la puerta grande del teatro español se abriría para él desde Argentina.

⁴⁴ «Carta de Federico García Lorca a su familia, Nueva York diciembre de 1929», GARCÍA POSADA (ed.), 1998: 149-151.

⁴⁵ Programa de la lectura conservado en ARS y AJGU.

⁴⁶ GIBSON, 1998: 515-545.

⁴⁷ «Carta de Federico García Lorca a su familia, La Habana 8 de marzo de 1930», GARCÍA POSADA (ed.), 1998, vol. 23: 160-163.

⁴⁸ «Carta de Federico García Lorca a su familia, Buenos Aires, noviembre de 1933», GARCÍA POSADA (ed.), 1998, vol. 24: 76-78.

Entretanto Lorca llevaba una activa vida social, acudiendo a tertulias y salones, participando en los ensayos, etc. pero tendría aún tiempo para esparcir alguna semilla más de su amada Residencia dando alguna conferencia sobre la historia de La Barraca.

En febrero de 1934 pasó unas semanas en Montevideo, conociendo sus playas rioplatenses, y por mediación de Díez Canedo, quien le tuvo invitado en la Legación de España, repitió allí sus conferencias.

De vuelta a Buenos Aires envió importantes cantidades de dinero a sus padres, y en marzo, apunto ya de salir para España, les contaba que estaba «triste de abandonar estas grandes ciudades donde he tenido verdaderas apoteosis que nunca olvidaré y donde tengo mi porvenir económico, pues aquí puedo ganar el dinero que jamás ganaré en España»⁴⁹.

Se podrían mencionar algunos ejemplos más de la presencia de residentes en América Latina, pero los mencionados parecen suficientes para conocer las distintas formas en que las huellas de la Residencia se fueron esparciendo, y lo que el continente americano aportó a cada uno de ellos.

LOS FRUTOS TARDÍOS: EL EXILIO

El 18 de julio de 1936 un grupo de militares sublevados, con el apoyo de importantes grupos sociales, perpetraron un golpe de estado contra la República. El levantamiento militar fracasó en la mayor parte de España gracias a la heroica resistencia de la población, iniciándose inmediatamente una cruenta guerra civil, preludio a escala nacional de la 2ª Guerra Mundial.

Perseguida desde el primer momento por los fascistas, y muy vinculados muchos de sus miembros al gobierno republicano, la JAE apenas pudo mantener durante la guerra su actividad de forma muy limitada en algunos centros de Madrid⁵⁰, y una vez trasladado el gobierno a Valencia varios de sus miembros y actividades continuaron trabajando también en la Casa de la Cultura de la capital del Turia, pero las pensiones se suspendieron y la mayor parte de los centros de la Junta fueron cerrados y abandonados.

La Residencia de Estudiantes estuvo protegida durante los primeros días bajo las banderas norteamericana y británica, por encontrarse en ella un buen número de profesores de estos centros que asistían entonces a los Cursos de Vacaciones. Después, sus locales se utilizaron como refugio de niños, cuartel de carabineros y hospital de sangre⁵¹.

⁴⁹ «Carta de Federico García Lorca a su familia, Buenos Aires 17 de febrero de 1934», GARCÍA POSADA (ed.), 1998: 91-92.

⁵⁰ GARCÍA ISASTI, 194, (Madrid, 1996): 1071-1096.

⁵¹ Sobre la situación de la Residencia y varios de sus miembros durante la guerra véase RIBAGORDA, 160 (Madrid, marzo 2006): 58-65.

Se inició entonces un exilio que, a consecuencia de la victoria fascista y el inicio de la dictadura de Franco, se extendió de forma masiva entre los intelectuales españoles. Se iniciaba así uno de los capítulos más desoladores de la historia española. Franco decretó el cierre de la Institución Libre de Enseñanza, la JAE, la Residencia y el resto de sus centros, dictó expedientes sancionadores, órdenes de encarcelamiento y sentencias de muerte para la mayor parte de sus miembros, y fue suplantada por una nueva institución denominada Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que ocupó sus locales y se apropió de sus recursos, pero lejos de continuar la obra realizada por la Junta, sería durante muchos años una insultante aberración para el legado de ésta⁵².

A sangre y fuego, Franco exterminó de un golpe el trabajo de más de treinta años con el que la Residencia y todos los centros de la JAE habían contribuido de forma decisiva al desarrollo científico, técnico y cultural de España, iniciando bajo palio una época de oscurantismo e ignorancia.

Algunos intelectuales permanecieron en España, o fueron regresando en los años siguientes por razones de afinidad, clientelismo, interés o meramente personales. Sin embargo, la inmensa mayoría de los intelectuales españoles marcharon hacia el exilio, condenados a un doloroso destierro interminable. Perdidos en tierra extraña, perseguidos e infamados por los gobernantes y sus acólitos en España, al exilio personal siguió un destierro oficial: sus vidas y sus obras fueron prohibidas, perseguidas y olvidadas, y muchos de sus nombres siguen aún sin ocupar en la memoria colectiva española el papel histórico que desempeñaron⁵³.

Francia e Inglaterra fueron el primer destino para muchos de los exiliados, pero el estallido inmediato de la 2ª Guerra Mundial condujo a la mayor parte de ellos hacia el continente americano, donde algunos otros se habían dirigido desde el primer momento.

Varios científicos y destacados profesores de universidad encontraron acomodo en Estados Unidos. Federico de Onís permaneció trabajando en la Universidad de Nueva York hasta su jubilación en 1954, aunque en los últimos años estuvo cada vez más volcado hacia su trabajo en Puerto Rico, y fue pieza capital en la colocación de muchos de los miembros de la Junta en las universidades norteamericanas. Américo Castro fue profesor en las universidades de Princeton, Madison y California, y Luis Álvarez Santullano fue profesor en la Universidad de Columbia antes de instalarse en Puerto Rico.

Severo Ochoa prosiguió en Nueva York su labor científica fruto de la cual fue la consecución del Premio Nobel. Buñuel trabajó en los años cuarenta para la

⁵² Véase RIBAGORDA, 23 (Madrid, 2001): 373-383, donde estudié la fractura que supuso para la historiografía española.

⁵³ El 29 de noviembre de 2006 se realizó en la Universidad Complutense de Madrid un acto de homenaje y desagravio a los profesores depurados durante el franquismo, acompañado de una exposición, y de un libro de OTERO CARVAJAL, 2006. Sobre el exilio científico español y sus consecuencias véase: OTERO CARVAJAL, 6 (Madrid, 2001): 149-186.

Warner en Hollywood, tras abandonar el MOMA neoyorkino, ciudad en la que Dalí alcanzó fama mundial. Juan Ramón Jiménez dio conferencias en la Universidad de Miami, cursos de verano en la de Duke, y clases en la de Maryland, antes de recalar definitivamente también en Puerto Rico.

La gran mayoría de los intelectuales exiliados se dirigieron hacia las repúblicas latinoamericanas. La lengua y la cultura comunes, el conocimiento del medio por parte de algunos de ellos, y la frecuente generosidad con que los gobiernos e instituciones latinoamericanas los recibieron, hicieron algo menos traumático un trance que se convirtió para casi todos en destino.

La Junta había creado en América una red de centros en la que, como hemos venido analizando, participaron algunas de las figuras más conocidas de la Residencia de Estudiantes. La red, con el inicio de la dictadura y la persecución impuesta por los detentadores del poder, desapareció. No obstante, aunque en condiciones distintas, la mayor parte de los centros creados sobrevivieron al ser autónomos o depender de los estados americanos. Por otro lado, la participación directa de muchos de los miembros de la Junta y de la propia Residencia en estas instituciones, las redes de contactos profesionales desarrolladas, y la difusión que su trabajo tuvo en América gracias a esto, facilitó en muchos casos su integración.

Por ello, se debe hablar aquí de un fruto tardío de la obra de la JAE, que permitió en algunos casos una segunda floración imprevista en tierras americanas. Los rastros de este exilio intelectual se pueden seguir por casi todo el continente, pero fueron especialmente Argentina y México los núcleos donde se concentraron la mayor parte de ellos.

Las acciones de la Junta habían tenido un gran arraigo en Argentina, y Buenos Aires fue uno de los lugares preferidos para el exilio de muchos españoles, a los que se debieron un buen número de corrientes científicas, literarias, etc. que se desarrollaron dentro del florecer cultural argentino.

En la Universidad de Tucumán se instaló García Morente —destacado colaborador de la Residencia— en 1937, y en apenas un año tuvo una fecunda actividad al frente de su departamento de Filosofía y Letras, antes de abrazar los hábitos y regresar junto a Franco⁵⁴. Ortega, tras sus estancias anteriores, vio en Buenos Aires su segundo hogar, y allí vivió hasta 1942, cuando salió con rumbo a Portugal, para regresar a España.

María de Maeztu se exilió también en Argentina por invitación de Victoria Ocampo. Allí fue catedrática de la Universidad de Buenos Aires, y según recogen Formentín y Villegas proyectó la creación de una nueva residencia femenina de estudiantes, con la que proseguir al otro lado del Atlántico la obra de toda su vida, como hicieron tantos otros. Sin embargo, el proyecto perfilado ya en 1937 no llegó a realizarse⁵⁵, y regresó después a España para intentar sin éxito retomar las

⁵⁴ *Cartas de Manuel García Morente a José Ortega y Gasset*, AJOG.

⁵⁵ FORMENTÍN y VILLEGAS SANZ, 1992: 128.

riendas de la original Residencia de Señoritas, que Franco colocó bajo la dirección de la Sección Femenina de la Falange. Desengañada y dolida, María de Maeztu murió en Mar del Plata el 7 de enero de 1948. En su testamento escribió: «No considero como enemigos míos más que a los que impidieron y estorbaron que yo volviese a ocupar mi puesto en España. Que hacen a España, fomentando la incultura, el mal irreparable que a mí me hicieron impidiendo la prosecución de mi obra educativa»⁵⁶.

Entre los científicos de la Residencia hay que destacar el exilio argentino de Pío del Río-Hortega y Ángel Garma. Las estancias de Río-Hortega en Argentina, así como los discípulos argentinos formados en su laboratorio, hicieron que su obra fuese allí muy conocida, y marcaron con su impronta buena parte del desarrollo de la Histología en Argentina, a donde llegó desde Oxford, fundando y dirigiendo los *Archivos de Histología Normal y Patológica* desde 1943 hasta su muerte en 1945⁵⁷.

El antiguo residente Ángel Garma trabajó algún tiempo con Freud, y especialmente con su discípulo Alfred Adler en Berlín. Muy implicado en la difusión en España de la acción social de la URSS, al acabar la guerra marchó hacia Francia, tomando el camino definitivo de su exilio hacia Argentina, donde fundó y presidió la Asociación de Psicoanálisis de Argentina, y la *Revista de Psicoanálisis*. Su actuación allí fue fundamental en la difusión del psicoanálisis —tan arraigado hoy en Argentina—, hasta el punto de que su figura es aún recordada y continúa dando nombre al Instituto de Psicoanálisis de Buenos Aires que dirigió⁵⁸.

Manuel García Pelayo luchó con la República durante la guerra civil, y pasó algún tiempo después en campos de concentración y prisiones militares. En 1951 se exilió en Argentina, ejerciendo como profesor en la Universidad de Buenos Aires, pasando a Puerto Rico entre 1954 y 1958, para instalarse después en Caracas. La brillante carrera que había iniciado en la Residencia de Estudiantes como historiador del pensamiento político y el ordenamiento jurídico, se desarrolló en gran medida en su exilio americano. De esta forma, tras la muerte de Franco, García Pelayo llegó a ser Presidente del Tribunal Constitucional Español en dos ocasiones, hasta que se jubiló y regresó a Venezuela, donde vivió hasta su muerte en 1991.

México fue el núcleo más importante del exilio español, y ello se debió en gran medida a la impagable generosidad del gobierno de Lázaro Cárdenas, que frente a la pasividad e incluso hostilidad internacional hacia los ciudadanos que salían de España, facilitó la acogida de más de veinte mil exiliados, e incluso habilitó un espacio apropiado para la reunión del gobierno republicano en el exilio.

Su deferencia hacia los republicanos españoles era fruto de un acendrado compromiso político, moral y humanitario, y no tiene comparación con las ac-

⁵⁶ Citado en TRAPIELLO, 1994: 370.

⁵⁷ LÓPEZ PIÑERO, 1990.

⁵⁸ MARKEZ, 2005.

ciones de ningún otro país. Resulta sobrecogedor pensar que mientras en Francia los españoles que llegaban eran internados en campos de concentración, se cerraron las fronteras, y muchos fueron entregados sin contemplaciones al dictador, al otro lado del Atlántico el gobierno mexicano abrió sus puertas a los exiliados españoles llegando a ofrecer acomodo profesional en sus propias instituciones a muchos de ellos, destacando en este ámbito: la UNAM, el Instituto Politécnico Nacional y La Casa de España. Esto permitió incorporar a las aguas mexicanas —además de una importante cantidad de campesinos y obreros— un gran caudal de científicos, escritores, profesores universitarios y profesionales cualificados de toda índole, que contribuyeron al desarrollo mexicano en los años siguientes.

El principal icono de la actuación del gobierno mexicano con los intelectuales españoles fue la inmediata creación de La Casa de España, de la que fueron miembros fundadores algunos ilustres residentes como José Moreno Villa, Jesús Bal y Gay, Gonzalo Rodríguez Lafora o Pío del Río-Hortega, además de otras personalidades como León Felipe, Enrique Díez-Canedo, Juan de la Encina, José Gaos, Agustín Millares Carlo, Luis Recaséns o Adolfo Salazar⁵⁹.

La Casa de España estuvo presidida por Alfonso Reyes que rápidamente cambió su nombre por El Colegio de México⁶⁰, y —con la ayuda de Daniel Cosío Villegas— realizó una brillantísima labor creando un auténtico centro de altos estudios para la cultura española, que en muchos aspectos bien podría considerarse el verdadero heredero del Centro de Estudios Históricos de la JAE, según el propio Moreno Villa⁶¹.

Moreno Villa fue uno de los intelectuales más destacados de la Residencia que se exilió en México. Su actividad intelectual se desarrolló dentro de El Colegio de México, donde escribió y tradujo varias obras que se publicaron en el Fondo de Cultura Económica, editorial independiente de este pero estrechamente vinculada a él a través de su fundador: Daniel Cosío, secretario de El Colegio de México. Nada pudo ya devolver a Moreno Villa el suelo que había perdido bajo sus pies, pero allí fundó una familia, continuó su labor como investigador y escritor, y realizó varias exposiciones de pintura⁶².

Tras un intento frustrado de ir a Chile, en México se exilió también el poeta Emilio Prados, de quien Moreno Villa había sido gran amigo en la Residencia. Allí llegó en mayo de 1939, acogiéndole Octavio Paz en su propia casa, hasta que su situación económica se estabilizó trabajando como editor para José Bergamín y Juan Larrea en la editorial Séneca y la revista *Cuadernos Americanos*, frutos brillantes del exilio español en México⁶³.

⁵⁹ SOLER VINYES, 1999. LIDA, 1992.

⁶⁰ *Carta de Alfonso Reyes a Pedro Salinas, México, 19 de abril de 1939*, VV. AA., 13-14 (Madrid, 1987): 147-148.

⁶¹ MORENO VILLA, 1976: 235-262.

⁶² MORENO VILLA, 1976: 235-262.

⁶³ CHICA, 1999: 73.

Prados se instaló entonces en un apartamento de Cuauhtemoc, zona en la que vivía un amplio sector del exilio español, y continuó desarrollando una importante actividad poética, con libros como *Mínima muerte* o *Jardín cerrado*, al mismo tiempo que recuperaba su vocación pedagógica colaborando en el Instituto Luis Vives, escuela fundada por los refugiados institucionistas que iban reactivando su actividad pedagógica en tierras mexicanas.

De la obra de Emilio Prados en México es necesario además destacar la creación de una nueva etapa de la esencial revista *Litoral*, en 1944, tras la llegada allí de su cofundador Manuel Altolaguirre, contando además con la activa colaboración de Moreno Villa, Juan Rejano y Francisco Giner de los Ríos, que llegaron a editar tres números desde México, teñidos de un tono melancólico, en los que se reagruparon muchas de las voces del exilio, desde Juan Ramón Jiménez a Max Aub.

Otro de los más conocidos residentes, Luis Buñuel, pasó buena parte de su exilio en México. Buñuel llegó desde Estados Unidos adquiriendo la nacionalidad mexicana en 1949, y allí rodó una buena parte de su filmografía, con algunas obras comerciales nada memorables, pero también algunas películas de gran valor como *Los olvidados* o *Simón del desierto*⁶⁴.

En México se exiliaron algunos importantes residentes más, como el historiador Bosh Gimpera que llegó invitado por El Colegio de México y fue profesor de la UNAM, el ingeniero Anselmo Carretero que participó en la fundación de la revista *Las Españas*, o el arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada que construyó la casa de Buñuel, y colaboró en la creación del decorado de *Simón del desierto*.

También el musicólogo Jesús Bal y Gay trabajó en El Colegio de México, siendo nombrado en 1947 director del Departamento de Investigaciones Musicales del Instituto Nacional de Bellas Artes. Fue crítico musical de varios diarios, escribió y estrenó algunas obras como el *Cancionero de Upsala*, participó en la fundación de la revista *Nuestra Música*, abrió la galería de arte *Diana*, y participó en la dirección de la Radio de la UNAM⁶⁵.

Los científicos de la Residencia formaron un núcleo importante que difundió sus avances en Fisiología e Histología, creando una auténtica escuela científica en México. Gonzalo Rodríguez Lafora vivió en México entre 1941 y 1947, trabajando en el recién creado Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos, y llegando a alcanzar un gran prestigio como neuropsiquiatra en el Instituto de Enfermedades Mentales, antes de su temprano regreso a España.

Isaac Costero llegó en 1937 desde Francia respondiendo a la invitación de Gutiérrez Perrín, y tuvo una destacada actuación impulsando una importante escuela de histopatología en México, desde su cátedra de Anatomía Patológica de la UNAM. Costero llegó a ser además Presidente de la Academia Nacional de Medicina de México en 1968.

⁶⁴ SÁNCHEZ VIDAL, 2004: 395-442.

⁶⁵ VILLANUEVA, 2006: 35-111.

Negrín visitó México en varias ocasiones mientras fue presidente del gobierno republicano en el exilio, y en México se instalaron dos de sus discípulos y estrechos colaboradores: José Puche y Rafael Méndez.

Puche había sido discípulo de Negrín en la Residencia en los años 20, y ocuparía durante la guerra varios cargos políticos de segunda fila, además de dirigir el Instituto de Higiene y Alimentación en el que se realizaron estudios fundamentales sobre la nutrición. En 1940, ya en México, como presidente del Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE), se encargó de organizar varias empresas e instituciones para dar trabajo a los exiliados españoles que iban llegando. Poco a poco fue reanudando su carrera como fisiólogo, en el Instituto Politécnico Nacional primero, y después ya como catedrático de la Facultad de Medicina de la UNAM, y director de la revista *Ciencia*, pero sin perder de vista su compromiso político que le llevó hasta la presidencia del Ateneo Español Republicano en México en 1973⁶⁶.

Otro de los hombres de confianza de Negrín durante la guerra fue su discípulo Rafael Méndez. Formado igualmente en su laboratorio de la Residencia, fue después encargado de la compra de armas, víveres, etc. para el gobierno de la República en Francia y Estados Unidos, y estuvo al frente del Cuerpo de Carabineros. Ya en el exilio Méndez se instaló definitivamente en México en 1946 procedente de Estados Unidos, y fue nombrado Jefe del Departamento de Farmacología del Instituto Nacional de Cardiología, y profesor de farmacología de la recién creada Escuela de Graduados de la UNAM. Más adelante ocupó además el cargo de coordinador de los Institutos Nacionales de Salud mexicanos.

En sus memorias hablaba de la importancia de las escuelas científicas de fisiología y farmacología creadas por los exiliados españoles en México, a partir de «la siembra que desperdigó don Juan Negrín por este continente». Méndez estimaba además —con gran acierto— que en este sentido deberíamos hablar de caminos de ida y vuelta, porque no sólo hubo españoles que esparcieron sus conocimientos por México, sino que muchos médicos, especialmente los más brillantes cardiólogos españoles durante la dictadura de Franco, se habían formado en Instituto Nacional de Cardiología de México.

En México, y gracias a las ediciones del Fondo de Cultura Económica se publicaron y difundieron las obras de muchos exiliados españoles, y entre ellas mucha de la producción de las personas más ligadas a la Residencia de Estudiantes, como Moreno Villa, Emilio Prados, Pedro Salinas, Gustavo Pittaluga, Bal y Gay, o el propio Alberto Jiménez Fraud, que publicó allí su obra más importante: *Ocaso y restauración (Ensayo sobre la Universidad española moderna)*, un estudio sobre la historia de la universidad española en el que además reflexionaba sobre el papel histórico de la propia Residencia de Estudiantes.

A través de los ejemplos mencionados de la actividad de los antiguos residentes en América Latina durante el exilio, así como de su importante contribución

⁶⁶ BARONA VILAR y MANCEBO, 1989.

al desarrollo cultural y científico de los países en los que vivieron, podemos descubrir como muchos de ellos encontraron un cierto acomodo en Latinoamérica que difícilmente hubiesen podido encontrar en otras latitudes. Esto les permitió, aunque en condiciones distintas y con dificultades añadidas, continuar desarrollando su actividad profesional a un alto nivel, e ir obteniendo una nueva cosecha de frutos que se debía en buena medida a las semillas que muchos de los residentes, y la actividad conjunta de la JAE, habían ido esparciendo en las décadas anteriores.

La pertenencia a un grupo sociológico bien definido, de raíz común, muy cohesionado y marcado por vivencias históricas prácticamente idénticas, hizo que muchos de los residentes una auténtica comunidad espiritual durante el resto de sus vidas, trascendiendo las discrepancias de cualquier signo, la distancia, y hasta la falta de contacto.

Rafael Méndez evocaba en sus memorias los encuentros que se produjeron a lo largo de todo su exilio americano con otros antiguos miembros de la Residencia de Estudiantes, como Buñuel, Luis Fanjul, Anselmo Carretero, Ángel Garma o García Pelayo. «La hermandad de los residentes no terminó con nuestra salida de la Casa —decía Méndez—. Perdura a través de los lustros (...) tengo la sensación de que gozamos nuestro encuentro con la emoción de familiares queridos»⁶⁷.

Con esa emoción varios de los antiguos residentes se reunieron en 1960 en México, con el objetivo de reeditar la antigua revista *Residencia*, en un número conmemorativo del cincuentenario de la fundación de la Residencia de Estudiantes.

Una parte de la comunidad institucionista se había reagrupado en México y venía editando desde hacía varios años el *Boletín de la Corporación de antiguos alumnos de la 'Institución Libre de Enseñanza', del 'Instituto-Escuela' y de la 'Residencia de Estudiantes' de Madrid*, y sería desde ese núcleo, pero contando también con la colaboración de otros miembros de la casa dispersos en otras latitudes, y bajo la coordinación del propio Alberto Jiménez Fraud y Jesús Bal y Gay, como se editaría el número homenaje de la revista *Residencia* en Diciembre de 1963.

El número editado en México D. F. en un formato similar al de su etapa histórica recogía un total de 25 textos, 17 de los cuales eran evocaciones y recuerdos de la Residencia firmados por personas tan significativas como el propio Jiménez Fraud, Bal y Gay, Menéndez-Pidal, Américo Castro, Emilio Prados, Severo Ochoa, Gabriel Celaya, Ramón Carande o Juan Ramón Jiménez⁶⁸. Esta publicación alentaría además, bajo el lema de «la Reconquista de la Residencia», un intento de actividad conjunta en España entre los antiguos residentes que se venían reuniendo desde 1958, y que apenas consiguió alumbrar un nuevo número de la revista bajo el nombre ahora de *Cuadernos Residencia*, publicado en Valencia en 1964.

⁶⁷ MÉNDEZ, 1987: 20.

⁶⁸ La distribución de la revista fue prohibida en España según indica: PÉREZ DE AYALA, 1987: 18.

Como hemos venido analizando, los antiguos residentes se incorporaron de forma fructífera a la actividad intelectual latinoamericana, continuaron allí —en la medida de lo posible— con su obra y su vida, formaron en América diversos núcleos, instituciones y escuelas científicas, y en algunos casos llegó a subsistir en ellos una cierta sensación de comunidad espiritual viva, emanada de su relación con la Residencia. Todo ello muestra como la guerra civil, la dictadura, la represión, el exilio, la dispersión y el paso del tiempo, no pudieron acabar con el espíritu que alentaba la obra de la Residencia de Estudiantes, que gracias a las acciones previas de la JAE y los propios residentes encontró desde 1936 una segunda floración en tierras latinoamericanas.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE DE VIANI, César y JIMÉNEZ CARMENA, J. Javier, *Pío del Río-Hortega*, Madrid, Junta de Castilla y León, 1991.
- ARCONADA, César M., «En la Residencia de Estudiantes. Mujeres, árboles y poetas», *La Gaceta Literaria*, II, 40 (15/8/1928):2.
- BARONA VILAR, Jose Luis y MANCEBO, María Fernanda, *José Puche Álvarez (1896-1979). Historia de un compromiso*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1989.
- CAMPOMAR, Marta, *José Ortega y Gasset. Sus viajes a la Argentina*, Buenos Aires, Fundación Ortega y Gasset – Centro Cultural Borges, 2003.
- CASTILLEJO, David (ed.), *Los intelectuales reformadores de España*, Madrid, Castalia, 1999, Vol. III.
- CHICA, Francisco (ed.), *Emilio Prados, 1899-1962*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 1999. *Cuadernos Residencia* (Valencia, 1964).
- CURIEL, Fernando (ed.), *Casi oficios. Cartas cruzadas entre Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes 1922-1959*, México D. F., El Colegio de México – El Colegio Nacional, 1994.
- FORMENTÍN IBAÑEZ, Justo y VILLEGAS SANZ, M^a José, *Relaciones culturales entre España y América: La Junta para Ampliación de Estudios (1907-1936)*, Madrid, MAPFRE, 1992.
- GARCÍA DE VALDEAVELLANO, Luis, «Un educador humanista. Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes», estudio introductorio a Jiménez Fraud, Alberto: *La Residencia de Estudiantes. Visita a Maquiavelo*, Barcelona, Ariel, 1972: 9-58.
- GARCÍA ISASTI, Prudencio, «El Centro de Estudios Históricos durante la guerra civil española (1936-1939)», *Hispania*, 194 (1996): 1071-1096.
- GARCÍA POSADA, Miguel (ed.), *Obras Completas de Federico García Lorca*, Barcelona, RBA, 1998, vols. 23-24.
- GIBSON, Ian, *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca (1898-1936)*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998.

- GUTIÉRREZ VEGA, Zenaida (ed.), *Epistolario Alfonso Reyes – José M^a Chacón*, Madrid, FUE, 1976.
- _____, *Corresponsales españoles de José M^a Chacón*, Madrid, FUE, 1986.
- JIMÉNEZ FRAUD, Alberto, *Historia de la Universidad Española*, Madrid, Alianza, 1971.
- _____, *La Residencia de Estudiantes. Visita a Maquiavelo*, Barcelona, Ariel, 1972.
- JOYCE, Th. A., «El arte y la cultura maya», *Residencia. Revista de la Residencia de Estudiantes*, Año II, 1, (Madrid, 1927): 27-62.
- LAGO CARBALLO, Antonio, «Dos hispanoamericanos en el Madrid de Alfonso XIII: Alfonso Reyes y José María Chacón», *Torre de los Lujanes*, 28 (Madrid, 1994): 187-196.
- LIDA, Clara E., *La Casa de España en México*, México D. F., El Colegio de México, 1992.
- LÓPEZ PIÑERO, José María (ed.), *Pío del Río-Hortega*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1990.
- _____, GLICK, Thomas F., NAVARRO BROTONS, Víctor y PORTELA MARCO, Eugenio, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, 2 Vols., Barcelona, Península, 1983.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, José María, *Las Ciencias Sociales en la Edad de Plata española. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Tesis doctoral, Madrid, UCM, 2003.
- MARKEZ, Iñaki, *El bilbaíno Ángel Garma (1904-1993), fundador del psicoanálisis argentino*. Bilbao, Temas Vizcaínos, 2005.
- MARTÍNEZ, José Luis (ed.), *Alfonso Reyes – Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia I. 1907-1914*, México D. F., FCE, 1986.
- MÉNDEZ, Rafael, *Caminos inversos. Vivencias de ciencia y guerra*, México, FCE, 1987.
- MILLARES, Sergio (comp.), *Juan Negrín el estadista. La tranquila energía de un hombre de Estado*, Catálogo de la exposición, Las Palmas, Fundación Juan Negrín, 2005.
- MIRALLES, Ricardo, *Juan Negrín: la República en guerra*, Madrid, Temas de hoy, 2003.
- MORADIELLOS, Enrique, *Negrín. Una biografía de la figura más difamada la España del siglo XX*, Barcelona, Península, 2006.
- MORENO VILLA, José, «Comentarios a unas acuarelas argentinas», *Residencia. Revista de la Residencia de Estudiantes*, Año V, 1 (Madrid, 1934): 1-12.
- _____, *Vida en claro. Autobiografía*, Madrid, FCE, 1976.
- MORLA LYNCH, Carlos, *En España con Federico García Lorca. (Páginas de un diario íntimo. 1928-1936)*, Madrid, Aguilar, 1958.
- MORRIS, C. Brian, *Lorca entre la muchedumbre de Nueva York*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2000.

- NARANJO OROVIO, Consuelo, LUQUE, M^a Dolores y PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (eds.), *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Madrid, CSIC – Universidad de Puerto Rico, 2002.
- OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, «La destrucción de la ciencia en España. Las consecuencias del triunfo militar de la España franquista», *Historia y Comunicación Social*, 6 (2001): 149-186.
- _____, (dir.), *La destrucción de la ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo*, Madrid, UCM, 2006.
- PÉREZ DE AYALA, Juan (ed.), *Alberto Jiménez Fraud (1883-1964) y la Residencia de Estudiantes (1910-1936)*, Catálogo de la exposición. Madrid, CSIC-Ministerio de Cultura, 1987.
- PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel, *María de Maeztu. Una mujer en el reformismo educativo español*, Madrid, UNED, 1989.
- _____, «Alberto Jiménez Fraud. Un pensamiento liberal en acción», *Sistema*, 96 (mayo 1990a): 35-62.
- _____, *La Residencia de Estudiantes: grupo universitario y de señoritas. Madrid 1910-1936*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1990b.
- Poesía. Revista ilustrada de información poética*, 18-19 (Madrid, 1983).
- Residencia. Revista de la Residencia de Estudiantes* (Madrid, 1926-1934).
- Residencia. Revista de la Residencia de Estudiantes* (México D. F., 1963).
- REYES, Alfonso, «La Residencia de Estudiantes», *Residencia. Revista de la Residencia de Estudiantes*, I, 2 (Madrid, 1926): 187-188.
- REYES, Alfonso, *Obras completas*, México D. F., FCE, 1956, Vol. IV.
- RIBAGORDA, Álvaro, «La fractura de la historiografía española durante la postguerra franquista», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 23 (2001): 373-383.
- _____, «Una historia en la penumbra: las intelectuales de la Residencia de Señoritas», *Sistema*, 188 (Septiembre 2005): 45-61.
- _____, «El drama de los liberales. La Residencia de Estudiantes durante la guerra civil», *Claves de razón práctica*, 160 (marzo 2006): 58-65.
- _____, «La revista *Residencia*: entre el boletín y la alta divulgación», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (2007), en prensa.
- RÍO-HORTEGA BERECIARTU, Juan del (ed.), *Pío del Río-Hortega: Epistolario y otros documentos inéditos. Primera parte (1902-1930)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1993.
- RODRÍGUEZ QUIROGA, Alfredo, *El Dr. Negrín y su escuela de fisiología: Juan Negrín López (1892-1956), una biografía científica*. Tesis inédita, Madrid, UCM, 1994.

- SÁENZ DE LA CALZADA, Margarita, *La Residencia de Estudiantes*, Madrid, CSIC, 1986.
- SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, *Buñuel, Lorca, Dalí: El enigma sin fin*, Barcelona, Planeta – Booket, 2004 (1ª ed. 1988).
- SOLER VINYES, Martí, *La casa del éxodo. Los exiliados y su obra en La Casa de España y El Colegio de México (1938-1947)*, México D. F., El Colegio de México, 1999.
- TORRES BODET, Jaime, *Tiempo de arena. Memorias*, México D. F., FCE, 1955.
- TRAPIELLO, Andrés, *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil*, Barcelona, Planeta, 1994.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, MIRALLES, Ricardo y DÍAZ CHICO, Bonifacio N., *Juan Negrín. El hombre necesario*, Gran Canaria, Gobierno de Canarias, 1996.
- VACA VATICÓN, Daniel y SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA, Alberto (eds.), «Homenaje a Pío del Río- Hortega», Número monográfico de *Arbor*, 714, CLXXI (julio-agosto 2005).
- VILLANUEVA, Carlos (ed.), *Bal y Gay. Tientos y silencios 1905-1993*. Madrid, Residencia de Estudiantes, 2006.
- VV. AA., «Homenaje a Alfonso Reyes», *FGL. Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 13-14 (Madrid, 1987): 25-169.
- WEBER DE KURLAT, Frida, «Para la historia del Instituto de Filología», VV. AA., *Homenaje al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas 'Dr. Amado Alonso' en su cincuentenario 1923-1973*, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1974: 1-11.
- ZULUETA, Carmen de y MORENO, Alicia, *Ni convento, ni college: la Residencia de Señoritas*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 1993.

The «*Residencia de Estudiantes*» did not define a programme of direct action with regard to Latin America, which filled a marginal place in their activities. However some Latin Americans lived in the «*Residencia*», a group of scientists studied in their laboratories, and some of the institution's intellectuals travelled to several Latin American countries. This type of approachments sowed a little seed in America which, after the Civil War, would yield unexpected fruits.

KEY WORDS: «*Residencia de Estudiantes*», *America*, *intellectual history*, *cultural relations*, *exile*.
